





# DON MATIAS Y DON BALDOMERO

Por  
**AGAPITO**

692 838

**L**ES ESCUCHO a dos turistas argentinos:

—¿Sabés? Las minas de Lota pasan al Estado. Ojalá los mineros sigan tan bien. ¿Recordás el Parque que conocimos el otro verano? El dueño de la mina hacia ese vino que tomamos en la cena. Deben pasarlo también los cosas ésas. Playa, parque, vino, qué más querés.

Hablan con sinceridad. Me dan deseos de acercarme y preguntarles en qué hotel o residencial alojan, para enviarles "Sub-Terra", de Baldomero Lillo. En sus páginas conocerán más detalles de la vida de esos mineros. O preguntarles si los divisaron en el Parque, que la Compañía abre a los tu-

ristas. Las relaciones públicas de Matías Cousiño actúan hasta en las botellas. En las etiquetas del vino Don Matías, se lee una apretada biografía: "Don Matías Cousiño Jorquera (el segundo apellido se quedó acompañando a Peñalora), nació en Santiago en 1810. En 53 años de esforzada y fecunda vida, dejó el país sembrado de empresas y entró a la historia como uno de los grandes pioneros del progreso de Chile. Acumuló capitales enormes, pero en sus manos la fortuna fue ante todo instrumento de bienestar y de la prosperidad del país".

Todo muy hermoso. ¿Y Sub-Terra, y las camas calientes? Baldomero Lillo no escribió una novela de mina-ficción. El nació en Lota, donde su padre trabajaba como empleado de la compañía. Los Lillo eran despiertos y fueron al Liceo. Para uno solo podía alcanzar el esfuerzo del padre de hacerlo llegar a la Universidad. Samuel, el poeta, tuvo esa suerte. Baldomero se quedó en Lota trabajando en la pulpería. La minería de sus mineros, la fatalidad de sus destinos, esa amargura que sus relatos transuntan, tienen que ser auténti-

cos. Un relato del Intendente de Concepción, Rafael Sotomayor, por allá por 1854, refiere que en las minas de Lota y Coronel "laboran 900 individuos y existen cien bocaminas". ¿Esos 900 mineros vivieron en ese bienestar que señalan las etiquetas del vino Don Matías? Sotomayor agrega a su informe de que Lota con sus nuevas casitas "tiene la apariencia de un poblado europeo".

Conoce Lota en circunstancias diferentes a las de los turistas argentinos. Como periodista fui a los funerales de unos mineros que perecieron en una explosión de grúa. Igual al relato de Baldomero Lillo. No hallé las casitas europeas. Las viviendas parecían carboneras. Mujeres envejecidas, niños que no sabían sonreír. Cuando regresábamos supimos que no guardia de la compañía había baleado a una muchacha al ser sorprendida robando carbón. Lo extraxen a la posada de los vagones ferroviarios.

Si don Matías fue un pionero tan encomiable, sus descendientes parece que no siguieron la ruta. Se farraron su fortuna. Y vivieron

ristas. O decíles si oyeron hablar de las "camas calientes". Pero ellos, sin darnos cuenta, ya se han ido.

Matías Cousiño, que pudiese a trabajar las minas de Lota, tuvo y tiene hasta hoy un magnífico departamento de relaciones públicas. Ignoro hasta dónde llega el mito de la realidad. Vicente Pérez Rosales en sus Recuerdos del Pasado inicia los elogios. Refiere que nació en modesta cuna, cuando los Cousiño eran como los Peñalora. En una ocasión, cuando Pérez Rosales trabajaba un fardito que había arrendado en Colchagua (ya entonces los latifundistas vivían en Santiago o en París, mientras otrosiles trabajaban la tierra), llegó Cousiño con un pño de animales que había ido a comprar a Argentina. Necesitaba venderlos para pagar unas deudas que lo agobiaban. Los demás dueños de fundos se querían aprovechar del apuro, y Pérez Rosales, aparte de pagarle el precio justo, le regaló un par de pantalones viejos, porque los que llevaba Cousiño no tenían sitio para otro parche. Era el Matías Cousiño naranja. Pérez Rosales lo volvió a encontrar cuando era todo un magnate: dueño de los primeros ferrocarriles, con minerales en el Norte, las minas de carbón de Lota, la primera flota carbonera, la primera fábrica de ladrillos refractarios, grandes viñedos. Todavía Cousiño lo recordaba por el obsequio de los pantalones y quería recompensarlo.

En una dulce vida felizísima. En los bajos del cine Central, donde ahora está el cine Huérfanos, hubo antes un café. Pero antes aún la primera boîte santiaguina, el Lido. Allí se efectuó el primer striptease. Adrián Cousiño, que ocupaba una mesa con un grupo de amigos, luego de beber un trago que no sería de las viñas de la familia, procedió a desmenuarse al compás de un fox trot. Su hermano Arturo, con un palacio y parque en Macul Alto, ofrecía su residencia a cada visitante real. Cuando asumía un Presidente le hacía llegar una atenta proposición: si lo nombraba Embajador en Inglaterra, no cobraría sueldo, y de las fiestas que ofrecería todo Londres tendría que hablar. Y cómo correrían los vinos chilenos. No sé por qué nadie lo sacó de su antojo.

Ignoro si él vive. Sería capaz de decirle al Presidente Allende que le regala a la Corfo las acciones de la Compañía si lo nombra Embajador en Inglaterra. Ofrecería, además, lograr que cada legión en vez de medio litro de cerveza diario (el otro medio litro es de té) se tomase medio litro de vino Don Matías.

# Don Matías y Don Baldomero [artículo] por Agapito.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Agapito

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Matías y Don Baldomero [artículo] por Agapito.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile